

Por una Cultura Dominicana de Paz

El derecho humano a la paz, reivindicado a lo largo de la historia de la humanidad de muy diversas maneras, permite en la actualidad una exigencia compartida de construir una cultura de paz caracterizada por ser una cultura de la convivencia y de la participación, fundada en los principios de libertad, justicia, democracia, tolerancia y solidaridad; una cultura que rechaza la violencia, se dedica a prevenir los conflictos en sus causas y a resolver los problemas por el camino del diálogo y de la negociación; y, una cultura que asegura a todos los seres humanos el pleno ejercicio de sus derechos y los medios necesarios para participar plenamente en el desarrollo endógeno de su sociedad.

La edificación de una Cultura de Paz consiste en fomentar valores, actitudes y conductas que promueven las relaciones sociales basadas en el derecho humano a la paz (síntesis de las libertades fundamentales y fundamento de la democracia), donde se repudia la violencia y se procura evitar los conflictos mediante el diálogo y la negociación.

La educación es y será la principal herramienta para dicha edificación que encuentra en la enseñanza de los derechos humanos, la institucionalidad, la democracia y la educación para la paz, el progreso de las relaciones sociales y la resolución de los conflictos. Los medios necesarios para alcanzar esa cultura que se define, será sobre la base de tres criterios: la paz positiva, el desarrollo humano y la democracia participativa.

La paz positiva consiste en la armonización de Desarrollo, Derechos humanos, Democracia y Desarme, mostrando así que la ausencia de cualquiera de estas constituye un factor de violencia. El concepto de paz positiva vence la tendencia que sostenía la concepción de paz como la ausencia de conflictos armados “paz negativa”.

En estos momentos se ha superado la idea de la paz negativa, aunque sólo sea a nivel conceptual, por una corriente que valora la paz en su sentido abierto. La existencia de un consenso y acuerdo conceptual que define la paz en relación no con la guerra sino con la violencia implica la superación de la misma buscando sus raíces tanto en el plano más visible (violencia directa) como en los más ocultos (violencia cultural y violencia estructural).

La paz es un proceso gradual y permanente de las sociedades en el que poco a poco se instaura lo que se llama justicia. Es necesario ser conscientes de que la construcción de la paz, a lo largo de la historia, es un camino emprendido, repleto de errores, de ensayos, de búsquedas nuevas y creativas que tratan de superar los retos del presente y anticiparse al futuro. Esas tentativas no han sido ni son siempre perfectas y, por consiguiente, no debemos caer en la tentación de considerar la paz como una meta final, como un estado inamovible, perpetuo. Muy al contrario, la paz es el resultado de nuestras relaciones humanas, pero no únicamente de estas relaciones, porque la misma paz es un fenómeno a la vez interno y externo al ser humano. Como fenómeno interno no basta con conseguirla “en la mente de los hombres” (UNESCO, 1946) sino también en otros espacios: en la cultura, en las estructuras organizativas, en la economía, en la dimensión política y en lo social.... Pero a su vez también en el plano más externo: en su dimensión ecológica.

De ahí que la paz tenga un enfoque holístico, pues se trata de buscar una armonía, un equilibrio tanto con nosotros mismos y con los demás, como con el medioambiente. Esto revela la necesidad de un nuevo empoderamiento pacifista guiado por un nuevo enfoque de lo que entendemos por paz, pero no de paz como algo perfecto, acabado, perpetuo, sino como un proceso imperfecto, inacabado.

Aunemos esfuerzos en la construcción de una CULTURA DOMINICANA DE PAZ, que rechace la violencia, que honre los derechos humanos y promueva el desarrollo humano.

Que la nueva identidad Cultural Dominicana elimine los rasgos presentes de Pesimismo, Clientelismo, Caudillismo, Externalidad e Individualismo sean sustituidos por los valores humanos que necesitan este pueblo; Equidad, Sostenibilidad, Participación Democrática, Eficiencia, Solidaridad, Optimismo, Colectivismo, Empoderamiento, Justicia, Igualdad, Libertad y Paz.

Autor:

Cristhian Ml. Jiménez

Internacionalista y Presidente de la FUNCEJI